



Comité Óscar Romero de Murcia

www.comitesromero.org/murcia

murcia@comitesromero.org

¡CESE LA REPRESIÓN! NO A LA GUERRA

El 24 de marzo celebramos el XXXI aniversario de martirio de Óscar Romero. Su palabra sigue teniendo plena vigencia, y también lo tienen el testimonio de su vida y su fidelidad a la causa del Reino, que es la causa de los que tienen hambre y sed de justicia.

Es necesario hacer resonar en nuestro mundo su grito ¡cese la represión! Hemos reflexionado sobre ello a propósito de los recientes acontecimientos en el Norte de África, y particularmente en Libia, pero también en otros lugares del mundo en los que se viola el sagrado derecho a la vida.

Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. ¡Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión!¹.

Denunciamos la tiranía y represión ejercida por el coronel Gadafi contra su mismo pueblo.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles. ¡Hermanos! ¡Son de nuestro mismo pueblo! ¡Matan a sus mismos hermanos campesinos! Y ante una orden de matar que dé un hombre debe prevalecer la ley de Dios que dice: ¡No matar! Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios...

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, ¡les ordeno! En nombre de Dios: ¡Cese la represión!².

¹En los textos enfatizados aparece la palabra de Óscar Romero con indicación de la fecha a la que corresponde. Este primero es de 16 de marzo de 1980.

²23 de marzo de 1980.

El derecho de los pueblos a conquistar su futuro en libertad, justicia, dignidad y solidaridad es irrenunciable. No puede quedar alienado al servicio de los intereses despóticos de una persona, una aristocracia política, económica o bancaria, o en la defensa de un modelo de organización social injusto.

Tenemos que condenar esta estructura de pecado en que vivimos, esta podredumbre que presiona, lastimosamente, a muchos hombres a tomar opciones radicales y violentas. Los culpables son, precisamente, los que mantienen estas estructuras de injusticia social que hacen perder la esperanza de que se puedan arreglar de otro modo más que por la violencia³.

Nos solidarizamos con el movimiento libertario de los pueblos árabes en sus anhelos de justicia social y libertad. Abogamos por la negociación política al conflicto de Libia. Nos unimos a las voces de todos aquellos que claman por una conferencia regional en donde participen los rebeldes, el gobierno de Gadafi y los países árabes de la región, con el objetivo de terminar con la dictadura y posibilitar la transición política a una democracia participativa.

Las reivindicaciones sociales y políticas tienen que ser no de hombres aislados, sino la fuerza de un pueblo que clama unido por sus justos derechos⁴.

A pesar de la complejidad del conflicto libio, denunciemos la hipocresía de los gobiernos occidentales que sólo buscan sus intereses con el negocio de las armas y la explotación de los hidrocarburos. Ni la represión, ni la guerra, son las soluciones para el conflicto.

¡Callen las armas y florezca la racionalidad en un diálogo esperanzado y esperanzador!

Ante el horroroso saldo de sangre y violencia..., quiero hacer, en nombre del Evangelio, un nuevo llamamiento a todos los sectores de los salvadoreños: a dejar los caminos de la violencia y buscar con mayor empeño soluciones de diálogo, que siempre son posibles mientras los hombres no renuncien a su propia racionalidad y a su buena voluntad⁵.

Comité Óscar Romero de Murcia
Abril 2011

³13 de enero de 1980.

⁴16 septiembre 1979.

⁵27 de enero de 1980.